



688.021

Los dos paisajes

El 1.º de febrero de 1842 Jotabeche publicó en "El Mercurio" de Valparaíso un artículo sobre Copiapó. Hasta ese día el paisaje chileno vibraba en verdor, se oía en las fragancias y delicias de su fertilidad. Era el paisaje que deslumbró a Valdivia, llevándolo a escribir, en su Carta de 4 de septiembre de 1843, esta ponderación de la tierra chilena:

*"esta tierra es tal, que para poder vivir en ella e perpetuamente no la hay mejor en el mundo".**

* halago que concluiría en una exaltación de poeta, más que de cronista:

"Es la más abundante de pastos y sembraderas, y para darlo todo género de ganado y plantas que se puede pensar; mucha y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio de ellas, y las minas riquísimas del oro, y toda la tierra está llena de ella, y donde quiera que quisieren sacarlo allí hallarán en qué sembrar y con qué abrigar y agua, leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para poderlo tener todo a la mano".

La última frase de esta descripción de la abundancia concuerda a Chile, prácticamente, en la despena de Dios. Durante doscientos sesenta y siete años esta vida triunfó repetida en calco por los cronistas coloniales, que no se cansaban de hacer lenguas sobre esta Naturaleza, que aparecía "muy sana, fertilísima e apetible", ofreciéndose, en regalo de mundo, a quienes venían a trabajarla.

Jotabeche, el provinciano insobornable, con su artículo que hoy, juramento, cumple ciento treinta años, empujaba a escena un nuevo paisaje, multiplicando el nacional, dándole a la alegría del paisaje del Sur la susurrida del noroeste. Este nació, sorpresivamente, arrojando el hornoso cuerpo húmedo de "esta tierra fertilísima de comidas"; nació, como una contrapartida a tanta luz idílica, a tanta ventura. Jotabeche, a quien le picaban los pies por andar cuanto camino se le cruzara, se convertía, así, en padre del paisaje del Norte de Chile. Antes que el copiapino pintara, en blanco y negro desesperados, esta "naturaleza sin vida, sin gracia", el paisaje minero, el del bravo Desierto de Atacama, no era ni siquiera un presentimiento en los jóvenes que se apostaban, aquel año, para asaltar la gloria literaria, encabezados por Lantieria.

Jotabeche trazo una gula-rurística de horros:

"Por cualquier camino que se viaje a Copiapó es preciso atravesar desiertos de arena, ríos áridos y vastas llanuras despojadas de toda señal de vegetación. El calor y la sed quizás no mortifican tanto al viajero como el aspecto horrible de una naturaleza sin vida, sin gracia, guarnecida sólo de peñascos negros, como la tez del africano, y de cerros cuyas enredadas vetas y ásperas desigualdades se atencian al arragado ceño del viejo avaro que quiere defender contra la codicia sus enterrados tesoros".

Recién, en el aire de Chile, se mengaban las distancias, vencidas por tropieles de arena. Al jubiloso término fértil, que rotulga sobre la maris, se ofrecía el angustioso árido que finaba, en seguida, como

Los dos paisajes [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dos paisajes [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile